

Una sociología de la relación con el mundo

A sociology of the relationship with the world

Reseña de:

Rosa, Hartmut (2019). *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*.

Madrid: Katz Editores. ISBN 9788415917458, 589 páginas.

LIDIA JARAMILLO TEJEDO

Universitat de València

lidia.jaramillo.tejedo@gmail.com

ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0001-5561-047X>



La velocidad no es mala siempre. Solo cuando lleva a la alienación, que es la pérdida de contacto: cuando sientes que estás en un lugar, pero que has perdido conexión, y el mundo está muerto y sordo, y tú también muerto y sordo en él. Lo contrario de la alienación es la cuerda vibrante: cuando en un lugar o una conversación sientes que esta te habla, que te toca, que significa algo, y te sientes capaz de darle respuesta. Entonces empiezas a sentirte vivo. Es casi una sensación física, una energía dinámica que va y vuelve entre yo y el mundo.

Hartmut Rosa¹

1 Bassets, M. (2020). Hartmut Rosa: Todo va tan rápido que perdemos el contacto con la vida. *El País*. Disponible en https://elpais.com/elpais/2020/01/09/ideas/1578588157_960430.html?event_log=fa

Aunque a España el libro *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo* llegó en 2019 de la mano de Katz Editorial, en Berlín lo hizo en 2016. En ese año se cumplió un récord histórico de muertes de personas migrantes que intentaban cruzar el mediterráneo². Mientras, España sólo recibía al 1% de las personas solicitantes de asilo en la Unión Europea y pretendía dar cobertura legal a las devoluciones ilegales³. ¿Hay algún exponente mejor de la falta de resonancia que este? Mientras tanto, la ciudadanía estaba demasiado ocupada en vivir y sobrevivir como para informarse debidamente y tomar parte en ello.

Ese mismo año, Trump ganó las elecciones prometiendo, entre otras cosas, que deportaría a todos los inmigrantes ilegales, que construiría más fronteras, que se saldría de tratados y acuerdos internacionales, y que reduciría los impuestos. Todo amparado bajo un fanatismo que no hacía otra cosa que señalar la falta de, justamente, resonancia. Es fanatismo y no es resonancia cuando no se escucha, cuando se sigue un dogma o una idea de manera acrítica y no se dialoga.

Esta teoría de la Resonancia hoy sigue más vigente que nunca. Tras una pandemia y un confinamiento históricos, que nos aislaron de nuestro entorno y de cualquier persona que no fuera conviviente. Y después de ello, cuando se nos exigió volver a hacer vida productiva, a trabajar y vivir de manera acelerada, pero limitando el contacto con otras personas y, aún, con nuestro entorno. La cultura y el arte sufrieron, habitar la ciudad se fue restringiendo de diferentes maneras y el contacto (y el tacto) constituía un riesgo para la salud.

Todo ello, mientras desde 2019 tienen un espacio institucional en España los discursos de extrema derecha que no resuenan, sino que buscan el odio y el fanatismo. Todo, mientras la juventud española sufre la mayor tasa de desempleo juvenil y de temporalidad del continente europeo.⁴ ¿Cómo puedes resonar con otros cuerpos, con tu entorno, con tu ciudad, si estás demasiado ocupado u ocupada en sobrevivir?

El autor de *Resonancia* no es otro que Harmut Rosa (1965), filósofo, sociólogo y politólogo alemán, se le considera uno de los exponentes de la escuela de Frankfurt contemporánea, profesor de sociología en la Universidad Friedrich-Schiller de Jena y profesor invitado en la New School for Social Research.

Hasta ahora ha publicado cuatro libros: *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía* (2016), *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo* (2019), *Remedio a la aceleración. Ensayos sobre la resonancia* (2020) y *Lo indisponible* (2021).

El libro que aquí nos ocupa, comienza con un prólogo sobre la historia de Anna y Hannah, en el que se retoman las reflexiones presentadas en *Alienación y aceleración* y las concepciones acerca del trabajo y la cacería de recursos, así como de nuestra forma de vida.

Desde el comienzo, su estudio va a ir enfocándose cada vez más hacia la cuestión de cuál es el campo de investigación del libro. Habla sobre qué tipo de relaciones corporales encontramos y

2 Dominguez Cebrián, B. (2016). Este 2016 bate el trágico récord de migrantes muertos en el Mediterráneo. *El País*. Disponible en https://elpais.com/internacional/2016/10/26/actualidad/1477493447_075762.html

3 Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR). (2016). *Informe 2016 de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR). Las personas refugiadas en España y Europa* (p. 122). Madrid: CEAR. Disponible en https://www.cear.es/wp-content/uploads/2016/06/Informe_CEAR_2016.pdf

4 RTVE. (2021). Desempleo juvenil. Casi un cuarto de millón de jóvenes de 16 a 35 años ha tenido que volver con sus padres en 2020. Disponible en <https://www.rtve.es/noticias/20210922/analisis-desempleo-juvenil-espana-paro-mercado-laboral-jovenes/2172909.shtml>

cuáles son los elementos fundamentales de la relación humana con el mundo, que tienen que ver con: estar colocado o alineado con el mundo, con respirar, con la ingesta, lo que significa comer y beber... Pero también con lo que implica tener voz y que seamos capaces de intervenir manipulativamente en el mundo, con lo que supone el rostro y nuestra presencia y, sobre todo, con el fenómeno de la interacción *resonante*. También analiza que significa caminar, estar de pie, estar parado, dormir, las acciones de reír, de llorar y llamar.

Todo ello trazado en un marco que tiene que ver con la antropología y la fenomenología, aunque el libro entra después a analizar cuestiones sociológicas, que tienen que ver con cómo nos relacionamos con el cuerpo, en qué medida somos cuerpos inscritos en el mundo, qué relación tenemos con el mundo y cuáles son las relaciones expresivo manipulativas. Además, analiza los medios de relación con el mundo y qué tipo de articulaciones temporales tenemos en esa relación con él.

Por otro lado, como no podía ser de otra manera, encontramos a lo largo del libro las cuestiones de la alienación y la autoalienación, y se ocupa de esa situación en la que el cuerpo se convierte en un enemigo de la propia condición del sujeto. En esta línea, va a analizar toda esa dimensión del cuerpo físico, de las identidades de género, de los roles de género, del deseo, de las diferenciaciones, de la intersexualidad, de la transexualidad, del travestismo, de la homosexualidad... como cuestiones amplísimas que propone abordar en el libro. También explora aspectos de las relaciones emocionales, evaluativas y cognitivas. Y sobre todo la cuestión del papel que tiene la angustia y el deseo como formas elementales de relación con el mundo.

Ello lo analiza desde el campo de la psicología de William James y la cuestión de las inhibiciones. Pero, además, se ocupa de la angustia en el sentido que le dan Kierkegaard y Martin Heidegger. También el libro desarrolla las valoraciones fuertes de significatividad como aparecen en la sociología de la religión de Max Weber y en el pensamiento de Charles Taylor, que está muy presente en la estructura y en los temas fundamentales del libro.

Seguidamente se detiene en la consideración de lo que sería un mundo rígido, caracterizado por la angustia, la búsqueda de orden, regulación y fijación. Describe un mundo sin contornos, de desorden, de caos, de pérdida de auto control, un mundo vinculado con posiciones débiles de angustia, de aislamiento y soledad, o con posiciones fuertes como la angustia de disolverse en el mundo.

En otro orden de cosas, uno de los asuntos interesantes en el comienzo del libro es el apartado dedicado a los mapas cognitivos y las imágenes culturales del mundo. Ello tiene que ver con el modo en que está constituido el mundo y su relación con el sujeto. En un momento dado del capítulo advierte:

En las sociedades modernas occidentales, por ejemplo, la religión y el arte se piensan como francas esferas de resonancia; en ellas dominan representaciones y prácticas de francas esferas de una interacción "conmovedora", mientras que la ciencia y la economía fundan relaciones con el mundo predominantemente intencionales y reificantes (p. 167).

Más adelante, aborda la cuestión de todo lo que tiene que ver con las dimensiones afirmadoras o negadoras del mundo, y las posiciones activas y pasivas.

Uno de los momentos más clarificadores del libro es cuando plantea la cuestión de la Resonancia y la Alienación como categorías básicas para una teoría de la relación con el mundo, y establece

el vínculo que tienen estas teorías con las neuronas espejo y la intersubjetividad como base de la antropología:

La idea de que la conexión entre relaciones corporales afectivas y cognitivas con el mundo puede comprenderse como un proceso o una consecuencia de espejamientos -o, mejor, de resonancias- no sólo constituye el punto de partida de este libro; también constituye un sorprendente punto de convergencia de las investigaciones actuales en diversas disciplinas científicas. [...] [que] parecen coincidir en la siguiente idea: el cerebro no copia ni *representa* mentalmente al mundo, y la conciencia o el espíritu no surgen como simples consecuencias causales de procesos cerebrales; antes bien, entre el mundo [circundante], el cuerpo y el cerebro, por un lado, y el cerebro y el espíritu, por otro, se desarrollan *relaciones de resonancia* o de respuesta que posibilitan la comprensión, el pensamiento, el aprendizaje, la comunicación y la acción humanas (p.189).

Aquí destaca la aproximación de su teoría sobre la resonancia con la investigación sobre la empatía y los desarrollos contemporáneos de las ciencias cognitivas y, sobre todo, a la cuestión de las capacidades innatas de mimetismo y esa comprensión de los seres sociales como humanos que viven en un mundo lleno -dice- de ruido empático y que tienen capacidad de resonancia.

En otro momento, Rosa recuerda la concepción de Collins de que la evolución llevó a los humanos a desarrollar una gran sensibilidad para las señales microinteractivas emitidas por otros y los seres humanos están predestinados a estar en el centro de un foco mutuo de atención intersubjetiva y a resonar en ritmos comunes y emocionales al cuerpo. Es decir, hemos evolucionado emocionalmente para estar emocionalmente hipersintonizados mutuamente y, por tanto, para ser especialmente susceptibles a la dinámica de las situaciones de interacción.

No solamente es algo que Rosa recoge de los desarrollos de las investigaciones en las ciencias cognitivas, sino que también subraya que todo este giro de las ciencias comunicativas también ha supuesto una re-evaluación, una vuelta a descubrir, los trabajos del sociólogo Gabriel Tarde. De él destaca los “campos de energía” afectivos o emocionales entre las personas en contextos de interacción y, añade que, según la perspectiva de Tarde, los desarrollos sociales pueden explicarse a partir de las leyes de la imitación.

A colación de todo ello, hace Rosa una contribución muy aclaratoria, afirmando que “para comprender las relaciones humanas con el mundo, resulta decisivo entender que no solo el vínculo entre el sujeto y el mundo [social] puede reconstruirse como relación de resonancia, sino que la lógica de la resonancia es el único modo de entender adecuadamente la organización interna de la percepción, el pensamiento, la acción y la interrelación entre el cerebro y el organismo”.

Seguidamente se ocupa el autor de la cuestión de los campos de resonancia y los comportamientos de respuesta, las formas del actuar común y los procesos de vibración sincronizados. Algo que toma Rosa de la investigación sobre las neuronas espejo y sobre todo del descubrimiento realizado por el neurofisiólogo italiano Giacomo Rizzolatti a finales de los ochenta.

Más adelante, encontramos una de las primeras y más interesantes definiciones de resonancia que aporta Rosa, citando a Joachim Bauer, en el marco de la teoría de la mente y de las teorías simulacionistas:

La resonancia significa que algo se pone a vibrar o a sonar. La capacidad del ser humano para la comprensión emocional y la empatía se basa en que las representaciones socialmente vinculantes no solo son intercambiadas, sino que también se activan y se hacen perceptibles en el cerebro del receptor. Debe operar entonces un sistema que produzca el intercambio de representaciones y sentimientos internos, y que también pueda hacer resonar o sonar las representaciones intercambiadas en el

receptor. Se genera [...] un espacio significativo interhumano [...]. Como se mostró, el sistema de neuronas espejo es el formato neurobiológico que hace posibles estos procesos de intercambio y resonancia [p. 195].

Poco después, Rosa recoge esta definición y se extiende, para hablar exclusivamente de la Resonancia. Ello con la intención de desarrollar una categoría científico-social a partir del fenómeno físico de la resonancia.

Así, el sociólogo aclara, primero, que la resonancia surge cuando la vibración de un cuerpo estimula la vibración del otro en su propia frecuencia. Con ello indica que los dos cuerpos tienen su propia voz, aunque compartan un vínculo de resonancia. En adelante, Rosa se ocupa de la catástrofe de resonancia, el ajuste mutuo, la resonancia sincrónica y la de respuesta. Diferentes modos de sincronía con diferentes resultados.

Y, para alejarse de lo esotérico, el autor apunta que no define la resonancia como una noción material o sustancial, sino como un concepto relacional. El concepto trata una relación entre dos objetos o cuerpos regida por las propiedades establecidas por la física. Y, en lo que respecta a una teoría de la relación con el mundo, la resonancia describe “un modo de ser en el mundo, es decir, un modo específico de entrar en relación entre el sujeto y el mundo”.

Rosa insiste en que el concepto no debe entenderse como un estado de ánimo sino como un modo de relación. Así, la categoría de resonancia la comprende como “una consonancia momentánea compuesta por movimientos convergentes del cuerpo propio, el espíritu y el mundo experimentable”. Y apunta que el movimiento puede ser iniciado y promovido por cualquiera de esos tres elementos, pero también bloqueado o impedido.

A colación de esta aclaración, también descarta que haya una resonancia positiva y otra negativa. Hartmut descarta la última porque considera que, en ese caso, el sujeto no está conmovido sino lastimado, “no vibra, sino que intenta protegerse por medio del cierre”. Así, esa concepción la incluye, más tarde, como una forma de alienación que comprende el autor como relaciones mudas con el mundo.

Rosa considera la alienación como “una forma específica de relación con el mundo en la que el sujeto y el mundo se contraponen de manera indiferente u hostil y, por tanto, desconectada”. Así, consistiría en la relación de la ausencia de la relación.

Para ilustrar esta ausencia, el autor refiere a la depresión y al desgaste, estados en los que no hay la resonancia. Nada de lo que la persona tiene en su vida le “dice” nada. Dice el autor que “el mundo y el sujeto aparecen entonces como pálidos, muertos y vacíos”. Más que resonancia, entonces, hay disonancia.

Llegué a la conclusión de que en este punto nos hallábamos [...] [ante] el más profundo de los miedos de la modernidad: que el mundo, sin importar ya cuán capaces seamos de instrumentalizar la naturaleza, se vuelva “ajeno”, silencioso, no-receptivo, indiferente hacia nosotros. [...] Ésa es la razón por la cual solemos poner música en todas partes, también en los supermercados y en los ascensores. Nos taponamos los oídos con música para alejar al mundo “real” de nuestras ciudades [en el autobús o en el metro, por ejemplo], porque hace mucho tiempo que perdimos la esperanza de obtener de ellas resonancia alguna.⁵

5 *El País*. (2020). Hartmut Rosa: “Todo va tan rápido que perdemos el contacto con la vida”. Retrieved from https://elpais.com/elpais/2019/10/07/ideas/1570447001_790859.html

Este libro, además de desplegar una estimulante exposición teórica, tiene una grandísima sensibilidad. Por ello me animé a leerlo. Creo que intenta dar sentido y respuesta a ese miedo, miedo que tiene una “tradición” lejana, pero que ahora cobra más actualidad que nunca. Hoy en día, como una mujer joven independizada precariamente, sobrecualificada e infraempleada, ¿cómo puedo sentir resonancia con otros cuerpos, con la naturaleza, con mi ciudad y con mi trabajo si estoy demasiado ocupada en sobrevivir y construirme un futuro? ¿cómo espero resonar con un mundo que me deprime? ¿cómo puedo recordar resonar si la rutina, lo normal, es sentirte alienada como el resto de las personas jóvenes a las que conoces?

A ellas les recomiendo este libro. Su lectura no siempre es fácil, pero a medida que se va leyendo, se aprecia una “sintonía” y un “reconocimiento” con los pasajes y escenarios a los que nos abre su reflexión. Sobre todo, si pertenecen al campo de las ciencias sociales, encontrarán cómo tantas teorías que han estudiado se ven recogidas aquí con un nuevo sentido. Pero, además, gracias a este libro le podrán poner nombre a todo lo que han sentido y lo que reclaman. Porque, al final, como dice Hartmut Rosa “queremos que nos conmuevan y conmover, buscamos conectar”, queremos conectar con un mundo del que estamos descorazonadamente descreídas y descreídos.